

EL INDIVIDUALISMO COMO ELEMENTO QUE INFLUYE EN LA VIDA Y CONFIGURACIÓN DE LA CIUDAD

Individualism as an element that influences in the life
and configuration of the city

M. EN E.P. Y D. MARÍA DE LAS MERCEDES PORTILLA LUJA
Profesora Investigadora de la Facultad de Arquitectura y Diseño,
Universidad Autónoma del Estado de México. México.
mmportilla1@hotmail.com

M. EN D.I. ANA AURORA MALDONADO REYES
Profesora Investigadora de la Facultad de Arquitectura y Diseño,
Universidad Autónoma del Estado de México. México.
eurekaana@gmail.com

M. EN E.P. Y D. MARÍA GABRIELA VILLAR GARCÍA
Profesora Investigadora de la Facultad de Arquitectura y Diseño,
Universidad Autónoma del Estado de México. México.
gavg17@yahoo.com.mx

Fecha de recibido: 13 julio 2013
Fecha de aceptado: 26 noviembre 2013

pp: 59-72



FAD | UAEMéx | Año 9, No 15
Enero - Junio 2014

Resumen

La modernidad ha sido estudiada por diversos teóricos quienes han planteado sus características y las consecuencias de ésta, se han analizado problemáticas como el individualismo, las relaciones fugaces y la prioridad por el dinero ante la economía monetarista; en este escrito se realiza una lectura general de la vida en la ciudad como un lugar que da pauta a fenómenos como la neurastenia y el consumo, observando un énfasis a través de diversos medios de estereotipos e imaginarios sociales que flotan en el aire que se respira en la vida de la ciudad y que influyen en la construcción de la misma. Se analiza en especial, cómo el individualismo y otras problemáticas y fenómenos mencionados propician el aislamiento, la “fragmentación” de las ciudades, el deterioro del tejido social y la calidad de vida de los habitantes en la ciudad.

Palabras clave: modernidad, individualismo, ciudad.

Abstract

Modernity has been studied by several theorists who have raised its features and consequences, problematic such as individualism, fleeting relationships and priority for money to the economy monetarist have been analyzed, in this paper, a reading of life in the city is analyzed as a place that generates phenomena such as neurasthenia and consumerism, observing an emphasis through various mass media of stereotypes and social imaginaries that float in the air that can be breathe in the city life and that influence in the construction of it. Especially it is analyzed how the individualism, the problematic and phenomena already mentioned, encourage the isolation, the fragmentation of the cities, the deterioration of the social tissue and the quality of life of the habitants in the city.

Key words: modernity, individualism, city.

INTRODUCCIÓN

“La complejidad de los conflictos y los desacuerdos, la pluralidad de los puntos de vista y de culturas, indican que la única forma de convivir en paz, sin violencias ni dominaciones de unos sobre otros, es fomentando sociedades abiertas y no comunidades intransitables por quienes no pertenecen a ellas” (Camps, 1993).

El retomar como inicio de esta introducción la frase de “fomentar sociedades abiertas y no comunidades intransitables” de Victoria Camps, tiene como fin visualizar este planteamiento de encontrar la riqueza en las convergencias y en las divergencias en el pensamiento del otro y/o en la diversidad cultural que vivimos, esto mismo pudiese a su vez verse reflejado a través de las ciudades y sus configuraciones espaciales si así lo visualizáramos, sin embargo; no es poco común, encontrarnos cada vez más, por ejemplo, con fraccionamientos residenciales que lo primero que construyen son sus “murallas” y casetas de vigilancia para controlar el acceso a éstos, en algunos casos bajo el discurso de salvaguardar la seguridad de sus residentes, o bien, en otros para mantener la plusvalía ante quienes pudiesen resultar “visitantes” o futuros residentes “no deseables” según sus propios criterios, criterios que incluso establecen en reglamentos de condóminos. Este es sólo un ejemplo de cómo la vida en la ciudad va segmentándose y transformándose cada día, y con ello el tejido social “tangible o palpable” entre los individuos, aunque se han presentado otras formas de relacionarse a través de las llamadas “redes sociales”; pero en realidad, y retomando la reflexión para este trabajo, nos planteamos ¿cuál es el trasfondo de este y otros fenómenos que derivados de la modernidad vemos reflejados en la vida en la ciudad y que pudieran afectar la configuración y la convivencia armónica en ella?

Es por lo anterior, y buscando dar respuesta al planteamiento que antecede a esta línea, que las reflexiones girarán en primera instancia en una lectura de la modernidad, sus características y las consecuencias que han derivado en patologías que afectan las relaciones sociales, aspectos como el individualismo, el consumismo, el reforzamiento de estereotipos e imaginarios sociales a través de diversos medios, la neurastenia que se vive, y otros fenómenos que nos permitan conocer un poco el trasfondo de la vida y configuración de los espacios en la ciudad y cómo es que esto, en una reflexión inicial, pudiera estar relacionándose con la vida de quienes las habitan, para ello se retoman los escritos de Walter Benjamin y Georg Simmel entre otros, si bien sabemos que estas reflexiones se generaron a partir de un contexto histórico y espacial en particular, dichas ideas siguen vigentes, asimismo abordaremos aspectos relacionados con el individualismo, complementando este trabajo con la obra de Victoria Camps y las *Paradojas del Individualismo*, que nos permitirán ir reflexionando en torno a nuestro objetivo central.

DESARROLLO TEMÁTICO

MODERNIDAD Y LA VIDA SOCIAL EN LAS CIUDADES

La modernidad ha sido estudiada desde diversos enfoques teóricos, por lo que es necesario iniciar precisando la perspectiva desde la que se retomará para la lectura de la ciudad y las relaciones sociales que en ella se generan por sus habitantes, será en un sentido filosófico no sólo en un sentido histórico, recordando que ésta, como tal, queda elevada a tema filosófico desde finales del siglo XVIII, en donde este discurso coincide e interfiere en diversos aspectos, por lo que pueden mencionarse en general tres ámbitos desde donde se afirman: el arte, la ciencia y la moral, de aquí la complejidad de tener un concepto básico o único sobre lo moderno o la modernidad.

Para Habermas (1989), por ejemplo, lo moderno es aquello que está presente en la expresión objetiva de una contemporaneidad espontánea y autorrenovadora del espíritu de los tiempos, aquello que en virtud de la novedad del siguiente estilo será sobrepasado y devaluado. La modernidad implica una transformación de la conciencia del tiempo, se orienta hacia un futuro todavía no realizado. Es la sobrevaloración de lo transitorio, de lo fugaz, lo efímero, la celebración de lo dinámico. Habermas plantea incluso que la Modernidad es un “proyecto inacabado” dado que sólo se ha experimentado un tipo de racionalidad: la instrumental, de aquí su propuesta de una racionalidad comunicativa.

Touraine (2006), por su parte, menciona la necesidad de una definición de la modernidad -pues todo el mundo habla de ella-, pero no queda claro qué es, menciona que ésta implica la exclusión de todo finalismo, es decir, descarta todo punto final y por lo tanto hay un desarrollo permanente. La idea de modernidad, en su forma más ambiciosa fue, según este autor, una afirmación de que el hombre es lo que hace y por ende debe existir una correspondencia estrecha entre la producción (ciencia, tecnología, etc.), la organización de la sociedad mediante la ley y la vida personal animada por el interés y la voluntad de liberarse de las coacciones,

[...] Sólo la razón establece una correspondencia entre la acción humana y el orden del mundo [...] Es la razón la que anima la ciencia y sus aplicaciones; es también la que dispone la adaptación de la vida social a las necesidades individuales o colectivas; y es la razón finalmente, la que reemplaza la arbitrariedad y la violencia por el estado del derecho y el mercado (Touraine, 2006: 9).

Weber (2008), menciona dos grandes rasgos de la modernidad: el desencanto de la religión, de lo que la Edad Media representa y la hegemonía de una razón instrumental (el éxito y el fin sin importar los medios y el costo-beneficio), en donde todo se vuelve contemporáneo,

se rompe muy rápido con lo pasado, hay una tendencia a vivir en el instante, se sobrevalúa lo efímero, lo fugaz y hay una espera de la novedad; para Weber lo distintivo de la modernidad es el desencanto del mundo, donde las acciones de los individuos se dirigen en su mayoría en términos de búsqueda del éxito y la hegemonía de un sólo tipo de perspectiva sobre el mundo: la racionalidad burocrático-instrumental.

La racionalización no es un proceso uniforme, sus formas contribuyen a la continuidad y al cambio de las sociedades, específicamente para Weber, las estructuras sociales se caracterizan por la persistencia de su comportamiento convencional, surgiendo seguramente las normas legales cuando habitualmente las conductas son experimentadas como obligatorias y cuando los acuerdos se convierten en reglas adquiriendo la garantía de una acción coercitiva.

Con base a lo anterior recordamos entonces, cómo se han justificado a lo largo de la historia un sin fin de hechos derivados de la interpretación de las acciones en donde lo que para unos resulta racional para otros no lo es dada su visión radical de las cosas, incluso considerando lo que aparentemente es un punto de vista racional, o bien endopático, o una combinación de ambos; la realidad es que enfrentarnos a estos procesos de interpretación de las acciones es realmente complejo, pero además los es aún más si a ello le agregamos las patologías que según Simmel caracterizan a la sociedad moderna y que plantearemos a continuación.

Georg Simmel, considerado como el primer sociólogo de la modernidad (Frisby, 1988), focaliza su teoría de la modernidad en la vida social y cómo ésta se reduce a la experiencia individual interior en donde el tiempo, el espacio y la vida social nacen de una concepción de la experiencia moderna del presente inmediato, sobre todo en la vida en la ciudad.

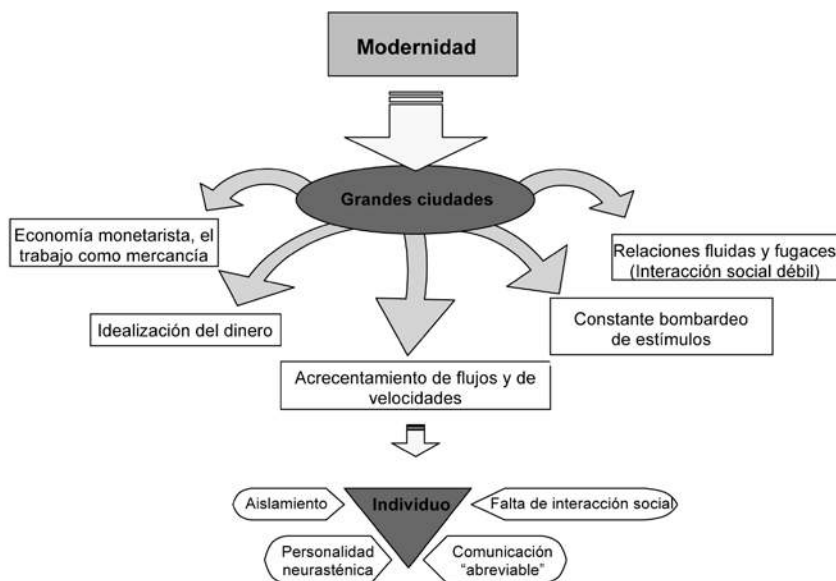
La interacción y la socialización son conceptos clave para Simmel, dado que su interés gira en torno a las relaciones entre individuos; para él la modernidad trajo consigo la reducción de validez, entre otras cosas, de las formas comunes de integración social, trajo también el capitalismo, la economía determinada por el mercado, el industrialismo, el consumo comercial derivado de la demanda y la nación, como elementos primordiales que han generado una ruptura en las tramas y urdimbre que entretejen el tejido social (Frisby, 1988).

Simmel plantea que el individuo experimenta una “insatisfacción oculta” originada por la excitación y el nerviosismo de la vida moderna y como consecuencia cotidiana derivada del énfasis en la cultura monetaria, por ello, el autor plantea que la personalidad moderna y su fundamento psicológico es el incremento de la vida nerviosa reforzada por la sobre-estimulación de los sentidos, de forma que es continua en las grandes urbes produciendo la personalidad neurasténica, individuos indiferentes, distanciados del entorno social y físico (Frisby: 1988).

La vida en las grandes ciudades presenta el desinterés por lo que le sucede al otro y los individuos se guían con base en sus parámetros, no importan los medios sino los fines, actuando en ocasiones encubiertos por el anonimato de la masa, atendiendo a sus problemas inmediatos; en *Metrópolis y la vida mental* (1903) en *Sociología: Estudios sobre las formas de socialización* (Simmel, 1986) externa estas preocupaciones, realiza análisis minuciosos y llega a planteamientos sobre la cultura occidental y la modernidad, con una visión de los fenómenos que se dan en ella, que trascienden y se mantienen vigentes hasta nuestros días especialmente respecto al ritmo vertiginoso y tensionante que se vive en las ciudades y el tipo de interacciones entre el individuo y la sociedad en estos espacios, incluso en su obra *Filosofía del Dinero*, Simmel analiza también algunos efectos del valor de éste y reflexiona sobre la «codicia» moderna, mencionando que no se puede ignorar “[...] el lamento constante de que el dinero es el Dios de nuestro tiempo” (Simmel, 2010: 12). El dinero va más allá de lo individual, su confianza radica en el gran poder como principio superior, su posesión otorga seguridad, confianza y un convencimiento de ocupar en Él, el núcleo de los valores, de aquí el punto de vista psicológico de asociarlo como el dios de nuestro tiempo.

También analiza dos procesos relacionados y derivados de la cultura monetaria: *el cinismo y la actitud de hastío*. Menciona que el cinismo se da en los lugares de los grandes cambios, y que éste nace de la indiferencia a la evaluación de las cosas, mientras que el hastío surge de la indiferencia a la naturaleza de las cosas mismas, así reflexiona sobre la codicia, la avaricia, el gasto derrochado y la saciedad que, sin pretender adentrarse debido a la extensión de la reflexión minuciosa por parte de Simmel, sólo se mencionan como parte de los elementos que conforman a los individuos en el énfasis de la cultura del dinero, característica de la modernidad y cobijo en las grandes ciudades.

Para comprender el porqué de las problemáticas actuales y las patologías que se viven en las grandes ciudades, estas reflexiones de Simmel son valiosas, ya que dejan entrever cómo se ha ido conformando el sistema de valores actual, cómo es que se ha dejado de darle importancia a aspectos como la solidaridad o incluso la importancia de las relaciones sociales, de la convivencia y de aspectos básicos como la comunicación con el otro, hemos también dejado de aprender formas tangibles de trascendencia y experiencia, como la recopilación de las historias de vida cambiándolas por la cultura del número y lo cuantificable. Reflexionando lo expuesto por Simmel, se evidencia el porqué, en la medida en que el individuo tiende más a lo cuantitativo, se vuelve más frívolo, más desinteresado, busca lo abreviable, aquello que no lo distraiga de sus intereses, volviéndose un ser aislado y poco sensible debido a que las motivaciones o estímulos pierden novedad en las grandes urbes, ello lo refleja, de manera más precisa, también Victoria Camps (1993), autora que será abordada en el siguiente punto a desarrollar, específicamente respecto al individualismo y su relación con la vida en las grandes ciudades.



La Modernidad y el individuo con base a algunos de los planteamientos de Simmel. (Mercedes Portilla, 2012)

Ahora bien, una vez realizada una lectura inicial sobre la modernidad y sus características es pertinente retomar los planteamientos de Walter Benjamin (1989), éste expone también algunas ideas que se retoman para su reflexión con relación a la modernidad, al individuo y a la vida en las ciudades. La vida urbana para Benjamin, implica una transformación antropológica profunda y en consecuencia propuso en su momento, una etnología urbana como vía de acceso a la teorización de aspectos cruciales en las sociedades capitalistas en sus escritos sobre la ciudad: “La ciudad no es un paisaje más de la industrialización, ni siquiera su escenario privilegiado, sino un vector esencial de la experiencia moderna, de sus dramas, pero también de las posibilidades de emancipación que ofrece” (Rendueles, 2010: 25).

Benjamin observa en *Discursos Interrumpidos* algunas ideas sobre la relación entre *Experiencia y pobreza* y el concepto que le da a la palabra barbarie, en *El carácter destructivo* hace alusión al hombre-estuche: “La pobreza de nuestra experiencia no es sino una parte de la gran pobreza que ha cobrado rostro de nuevo y tan exacto y perfilado como el de los mendigos en la Edad Media” (Benjamin, 1989:168), de ello retomamos el concepto del hombre-estuche a través de una analogía con la “ciudad-estuche” aplicada a la configuración de las ciudades como reflejo de lo que se vive en ellas, de su contexto. La ciudad como estuche de lo que hay en el interior: centros comerciales que contienen secciones y departamentos especializados ante un mundo globalizado, recordando así a la práctica social “de hacer compras”, en la que con el advenimiento de las tiendas de departamento, dice

Benjamin, es la “primera vez que el consumidor comienza a sentirse masa” (Benjamin, 1986: 87) y el individuo cede su lugar a la multitud.

Rescatamos aquí un planteamiento inicial mencionado en este escrito respecto a la configuración de las ciudades y el ejemplo de la fragmentación de la vida social en éstas a través del levantamiento de estos muros, de ciertos espacios que en ocasiones sólo muestran lo superfluo de las problemáticas sociales como la intolerancia, la falta de solidaridad, las desigualdades, el énfasis en el valor del dinero, la cosificación, el excesivo consumo y los estereotipos e imaginarios reforzados a través de diversos medios, y deja entrever cada vez más la necesidad de una educación con un enfoque del ciudadano sin fronteras.

Si bien, esto pudiera parecer que sólo aplica entre países, con el ejemplo anterior vemos que estos fenómenos se están presentando al interior de las ciudades en donde se reservan cada vez de forma más frecuente el derecho de admisión a ciertos espacios en la ciudad, si bien existen espacios públicos a los que todos tienen acceso (parques, plazas, centros culturales, etc.) cada vez se multiplican también los privados que se cercan y es que aunque al toparse con primeras impresiones de un estuche “aterciopelado” de la ciudad, éste no necesariamente refleja las problemáticas internas en los espacios de convivencia y habitabilidad en las ciudades por lo que ha de reflexionarse respecto a la fragmentación de las ciudades: ¿hasta dónde las patologías de la modernidad están influyendo en el tejido social y en el hábitat de las ciudades?, de aquí la necesidad de considerar a continuación algunos planteamientos sobre el individualismo, sus ambivalencias y sus efectos en la vida en la ciudad.

EL INDIVIDUALISMO Y SU REFLEJO DE LA VIDA EN LAS CIUDADES

Para este apartado se retoman los planteamientos de Victoria Camps en *Paradojas del Individualismo*, quien ha estudiado a profundidad el tema y puede poner en la mesa algunos elementos que nos permiten percibir la relación entre el individualismo como una de las consecuencias que trajo consigo la modernidad y la vida en las ciudades.

Camps refiere de manera inicial al individualismo y su asociación como sinónimo del egoísmo y la falta de interés por los otros. Son individualistas las sociedades cuyos miembros viven encerrados en sí mismos y en sus problemas más inmediatos, despreocupados por lo que pueda ocurrir más allá de sus fronteras, sin embargo, también menciona otro individualismo: la capacidad de las personas o grupos sociales de distanciarse de lo dado para inventar modos de existencia más justos y humanos, ambas formas indican que son producto de los logros y fracasos de la modernidad y menciona algunos otros fenómenos asociados a éste como el declive de la participación, la injusta distribución del trabajo, la exigencia de una calidad de vida que nos proteja de los criterios puramente técnicos, las insuficiencias y perversidades de

la información y el mercado como modelo de las relaciones humanas entre otros temas.

Regresando al concepto de individualismo como sinónimo de egoísmo para plantear este primer enfoque, retoma lo escrito por Tocqueville (2009), en donde este define al egoísmo como un amor exagerado y apasionado hacia la propia persona que induce al hombre a no referir nada sino a uno mismo y preferirse a todo, nace de un instinto que ciega las virtudes; el individualismo al principio, sólo ciega las virtudes públicas pero a la larga ataca y destruye todas las otras; “el egoísmo es tan viejo como el mundo” y pertenece a cualquier forma de sociedad.

El individualismo, de acuerdo a Camps (1993), representa un obstáculo importante para que prosperen, por ejemplo, los derechos humanos o la misma democracia. Pero a su vez, para ella el individualismo es un valor en sí mismo, que nos habla del desarrollo y la autonomía de la persona, de la resistencia del individuo a desaparecer bajo la tiranía de unas relaciones hechas a la medida del mercado, el consumo y la publicidad.

Esta autora reflexiona sobre las ambivalencias del individualismo y sobre si es bueno o malo, concluyendo que la ética hace tiempo que se desarrolla en torno a los derechos fundamentales, los cuales son derechos individuales y el primero de ellos es la libertad. Por otra parte menciona que no hay ética sin autonomía y de acuerdo con los principios éticos más consolidados, no puede ser malo en absoluto pedirle al individuo que lo sea en realidad, que no deserte de su libertad, es una condición y deber del sujeto moral mantener su individualidad, de quererse así mismo y antes bien extraer de ella el máximo rendimiento; sin embargo en el lenguaje cotidiano son individualistas aquellos que se muestran poco solidarios e insensibles hacia las desigualdades o a su escasa participación como ciudadanos en problemáticas como la injusticia y el cuidado en medio ambiente de entre muchas otras que se presentan en la cotidianidad.

[...] son individualistas sociedades enteras, precisamente las más desarrolladas, que son, a su vez, las más indiferentes a las miserias de los que viven peor: los países ricos ignoran a los pobres, quienes tienen asegurado su bienestar se despreocupan fácilmente del bienestar de los demás (Camps, 1993: 14).

Lo citado por Camps bien puede aplicarse también en las ciudades y su configuración, prefiere el individuo aislarse y no ver aquello que no quiere, que le molesta o le inquieta, evadiéndolo a través de la cerrazón en sus espacios privados, en ocasiones, segmentados por la economía del mercado y el consumo. Individualismo, refiere Camps, significa atomización, encierro en lo privado y desafecto hacia lo público. Un fenómeno al que alude esta autora se relaciona también con la comunicación, plantea que en un mundo edificado sobre las facilidades de la comunicación, se ha perdido la vida en común que se ha dispersado

y los medios de comunicación por extraño que parezca, no nos comunican, más bien han contribuido a aislarnos en nuestro propio mundo.

Diversas son las paradojas que reflejan las dos caras del individualismo: por un lado “[...] la afirmación de un individuo autónomo e independiente que quiere ser la expresión de la humanidad más auténtica, y la afirmación de un individuo que se deja moldear por las fuerzas, intereses o grupos más dominantes” (Camps, 1993: 20). El individuo es, hoy, básicamente, un ser que habla, tan ambivalente en sus manifestaciones como en su forma de expresarlas, la única objetividad para Camps reconocida es la intersubjetividad en donde la verdad reside en el acuerdo (y aquí nos recuerda a los planteamientos de Jürgen Habermas en su *Teoría de la Acción Comunicativa*); no ignora sus limitaciones y sabe en el fondo que solo no llegará a ninguna parte; sin embargo parece no llevarlo a la práctica, “[...] las sociedades se cierran para preservar lo propio y las propuestas de integración son acogidas con desconfianza; el individuo se siente más seguro y cómodo en la piel del burgués que en la del ciudadano” (Camps, 1993: 21).

Si bien, es posible aminorar el individualismo egoísta de la modernidad, seguimos actuando con prepotencia como “ignorantes de nuestras limitaciones” priorizando los valores convenientes a la economía de mercado convirtiendo los valores individuales en un individualismo “estrecho y perverso” según Camps; todo individuo tiene derecho a determinar lo que quiere y debe ser, también se tiene la exigencia a éste de la responsabilidad ante los demás como ser humano, la única universalidad aceptable es la que resulta de la puesta en común de puntos de vista distintos (Camps, 1993) y es aquí donde se plantea la reflexión en torno al trasfondo de cómo la sociedad de consumo, los individuos y las patologías presentadas en la modernidad, contribuyen los espacios en la ciudad, al propiciar la fragmentación de la misma y del tejido social.

En definitiva, el conflicto de valores, siempre acaba siendo un conflicto entre libertades individuales y las ideas que deberían dar contenido a la igualdad: conflicto, pues, entre la libertad y el contenido de la no discriminación, o el contenido que debe tener la lucha contra la delincuencia o la lucha contra la pobreza. Cualquiera de esas determinaciones, a veces nada condenables, significa, sin embargo, un recorte de las libertades (Camps, 1993: 49-50)

El individualismo es pues negativo para Camps, cuando sólo procura derechos individuales y no observa los derechos y obligaciones que han de sostener esos derechos. Cada sociedad o cultura histórica tiene sus valores y costumbres, debe haber valores éticos fundamentales en donde no hay espacio para relativismos, la justicia por ejemplo debe aplicar para todas las sociedades, los derechos humanos: la salud, la educación, la calidad de vida, el trabajo, el respeto y la tolerancia son

universales y son obligaciones sociales independientemente del espacio y momento, dando pauta así mismo a la reflexión del derecho de los individuos a vivir en comunidades delimitadas con base en su identificación. La comunidad provee una identidad a sus miembros, proporciona una normativa y fines comunes, luego entonces ¿hasta dónde hay una validez de comunidades de dimensiones segmentadas y reducidas que tienen sus particularidades y son identidades colectivas, y por otro lado, también la realidad de que “[.] la comunidad tiende a cerrarse sobre sí para conservarse y no deja entrar a otros aires” (Camps, 1993: 120)?; si rescatamos lo anterior como uno de los posibles factores relacionados con la tendencia de asociación, respecto a los fenómenos de fragmentación y amurallamiento de espacios realizado por los individuos en este afán de delimitar su vida en la ciudad considerando esa identidad con sus comunidades y principios de identificación e intereses, tendremos que, sin duda, compartir la reflexión de Camps sobre la factibilidad de la tendencia de formar colectividades o comunidades más reducidas como una forma de conseguir y superar el individualismo egoísta, planteando que sin duda no será factible en tanto sólo sea capaz de reconocer su magnificencia e interés propio, planteando también que este fenómeno no es la única evidencia del individualismo que se vive, recordemos algunos otros aspectos derivados de la modernidad como el uso incluso de espacios públicos que son utilizados con otros fines, o bien aquellos espacios que han dejado de ser lugares de interacción en las ciudades a la par de su apropiación con fines publicitarios, en donde cada vez se busca cómo incidir visualmente en los sitios, muros o a través de la colocación de espectaculares.

CONCLUSIONES

A través de los acuerdos, del entendimiento y de la comunicación dialógica, podemos buscar alternativas que nos permitan ser capaces de vislumbrar posibilidades para construir la vida en comunidades, no necesariamente cerradas sino también abiertas, que estén configuradas con elementos propios de las mismas y que también permitan el reconocimiento de otras, buscando acuerdos basados tal vez en una “ética de mínimos” (Cortina, 1986) y que además en dónde se busque preservar, por ejemplo, los derechos humanos universales y se vayan encontrando formas de convivencia que resuelvan estas diferencias. Debemos propiciar y buscar estrategias que garanticen la posibilidad de compaginar la libertad del individuo a pensar, ser, hacer y decir con libertad de acuerdo a su proyecto creativo de vida, sin embargo, también debemos construir acuerdos que permitan desarrollarnos de tal forma que no pasemos por encima de los derechos de los demás, lo cual sin duda representa un reto en la convivencia diaria y la vida en las grandes ciudades.

Si bien, cada ciudad, cada comunidad tiene sus particularidades, y éstas deberán seguir siendo estudiadas, sin duda, de manera específica, para responder a los cuestionamientos sobre ¿cómo fomentar el intercambio de ideas, la interacción con el otro y la riqueza que deriva

de la multiculturalidad que se vislumbra, incluso, al interior de las ciudades sin levantar muros, permitiéndonos una convivencia en donde haya un reconocimiento y respeto a nuestras diferencias? ¿Podremos acaso visualizar la vida en las ciudades y su configuración haciendo una analogía con el planteamiento de Camps con respecto a que las comunidades puedan ser transitables por quienes no pertenecen a ellas?

Debemos abordar las problemáticas que se mencionan, reflexionar sobre ellas y la raíz de las mismas, de los fenómenos y particularidades que se presenten en nuestras ciudades con base en la investigación y análisis de casos específicos, de tal forma que podamos determinar estrategias que permitan una convivencia armónica, de respeto, acompañada por la reflexión de Camps sobre si “[...] la autonomía comunitaria será buena si es una vía para mejorar aquello que de común hay en lo humano, si representa un paso a favor de la humanidad de la vida en común, social y política. No lo será, por el contrario, si sólo es capaz de reconocer su propia bondad y su propio interés” (Camps, 1993: 120), por ello, es necesario, por lo menos, articular lo que pudiera modificarse aunque sea inicialmente en teoría para después llevarlo a la práctica, de aquí que este trabajo sea sólo la ventana a un campo más específico de estudio e investigación sobre posibles estrategias culturales y sociales considerando los antecedentes de las patologías de la modernidad y el individualismo y cómo influye en casos de análisis específicos a la fragmentación de los espacios en las ciudades buscando opciones que permitan fomentar las “ciudades abiertas” teniendo en cuenta que algunas de las propuestas pudieran encontrar herramientas en los resultados que han arrojado los Estudios para la Paz, iniciando con una educación basada en este enfoque, permeando aspectos relacionados con estrategias para una Cultura de Paz que nos permitan mejorar la vida en las ciudades y una mejor convivencia entre sus habitantes haciendo *énfasis* en la exigencia de una calidad de vida que no sólo priorice los criterios puramente técnicos, de funcionalidad, planeación, comodidad y sustentabilidad respecto al cuidado del medio ambiente, entre otros aspectos claramente válidos, ya que no hay que olvidar también que esas ciudades son habitadas y transitadas por individuos que poseen ciertos perfiles o influencias específicas derivadas de las consecuencias propias de la modernidad, pero sobre todo enfatizando que en esas ciudades habitan sujetos y no objetos; por ello, desde cada disciplina habrán de analizarse y agotarse todas las posibilidades que se detecten para este fin.

FUENTES DE CONSULTA

1. Benjamín, Walter, (2008), “*Sobre algunos motivos en Baudelaire*”, traducción española de Alfredo Brotons Muñoz en Obras, I y 2, Ed. Abada, Madrid.
2. Benjamin, Walter, (1989), Discursos interrumpidos I. Filosofía del arte y de la historia, trad. Jesús Aguirre, Taurus, Buenos Aires.

3. Camps, Victoria, (1993), *Paradojas del individualismo*, Ed. Crítica, Barcelona.
4. Cortina, Adela, (1986), *Ética mínima. Introducción a la filosofía práctica*, Tecnos, Madrid.
5. Frisby, David, (1988), “Modernidad y Postmodernidad”. Georg Simmel, primer sociólogo de la modernidad, en *Modernidad y Postmodernidad. Compilación de Joseph Picó*. Alianza Editorial.
6. Habermas, Jürgen, (1989), *El discurso filosófico de la modernidad*, Taurus, Argentina.
7. Martínez Guzmán, V. (2001), *Filosofía para hacer las paces*, Icaria-UNESCO, España,.
8. Ortiz, Renato (2000), “Modernidad y Espacio”. Benjamin en París, Grupo Editorial Norma, Colombia.
9. Rendueles, César y Useros, Ana (2010), “Walter Benjamin. Constelaciones”, *Atlas*, Círculo de Bellas Artes-Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), Madrid.
10. Simmel, Georg (2010), *Cultura líquida y dinero. Fragmentos simmelianos de la modernidad*, España, UAM-Cuajimalpa y Editorial Anthropos.
11. Simmel, Georg (1986), *La metrópolis y la vida mental en Sociología: Estudios sobre las formas de Socialización*, Vols. I y II., Editorial Alianza, Madrid.
12. Simmel, Georg (1977), *Simmel, Georg, 1858-1918, Filosofía del Dinero, traducido por Ramón García Cotarelo*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid.
13. Tocqueville, Alexis de (2009), *La democracia en América*, 14ava. reimpresión; segunda edición al español FCE (1957), FCE, México.
14. Touraine, Alain (2006), *Crítica de la modernidad*, segunda reimpresión, FCE, México.
15. Weber, Max (2008), *Economía y Sociedad, esbozo de la sociología comprensiva*, decimoséptima impresión, (primera edición en alemán: 1922) Fondo de Cultura Económica.